

„ en el lugar de las representaciones y en las Casas Reales: conviene à saber, Picias el Adivino, Apolo y las Musas Heliconides, y las mesas de Apolo „ Delfico: y los Templos fueron despojados, unos „ de las puertas, otros de los ricos maderamientos: „ otros dejaban despreciados, y hacian de ellos mudares y poco à poco se caían. Porque sabemos, „ que entonces se destruyeron y del todo cayeron „ en Egea de Cilicia el Templo de Asclepio, y en „ Aphace, cerca del monte Líbano y del rio Adon, „ la casa de Venus; el uno y el otro Templo insig- „ nes y muy estimados por sus devotos.“

LXXXII.
Y Venus en Fenicia.

En Heliopoli de Phenicia, donde los Paganos tenían las mugeres por comunes en honor de Venus, y prostituían las hijas à los peregrinos como por derecho de hospitalidad, fueron destruidas todas las aras infames, y fue consagrado un Obispo y muchos Presbyteros en una grande Iglesia que hizo edificar Constantino.

LXXXIII.
En Cilicia la Idolatria de Apolo Pythio.

En Cilicia, donde eran célebres los oráculos que daba Apolo Pythio, hizo Constantino arrasar su Templo. Entonces, añade Fleury, veían muchos Paganos con los ojos abiertos la vanidad de su Religion. Muchos pasaban al seno de la Iglesia, muchos despreciaban aquellas divinidades que primero habían admirado. Miraban que bajo el grande aparato de tantas cosas externas nada se contenia sino objetos de irrisión. En los pórticos de los Idolos no guardaban sus concavidades sino huesos y craneos de muertos para usar en sus maleficios, ò montones de heno, de paja, y de trapos. En los interiores y mas secretos ángulos de los Templos no hallaban algun Dios que diese los oráculos, como

es-

estaba persuadida la plebe; ni tampoco algun demonio; ni se veían ya las sombras nocturnas. No habia alguna caberna tan oscura ò profunda, ninguna retirada tan santa y defendida, por donde no penetrasen los Soldados de Constantino. Asi eran rotas las tinieblas de la Gentilidad, que la habían dominado por (1) muchos años.

Esto se ha visto por todo el mundo. El nombre del Evangelio hacía retirar delante de sí à la niebla de aquella noche antigua. Diariamente se ven hasta nuestro tiempo caer en el mas profundo olvido de los Idólatras aquellos dioses, que primero amaban con una concupiscencia insanable.

§. VII.

Donde me admira mas este efecto, es en los mismos Judios enemigos de Jesu-Christo. Se sabe el prurito ò lujuria con que se daban à la Idolatría, aun antes de su reprobacion: y despues que aquella alianza fue disipada sobre la tierra por el deicidio que cometieron, se les vé olvidados de los antiguos Idolos, à que se rindieron sus padres. ¿Es porque la luz del Evangelio obra beneficios aun sobre aquellos que le son positivamente rebeldes? ¿O es, que el demonio perdió todo el Reyno de este mundo, y no tiene en él alguna parte? Ello consta que evidentemente se cumple en Israél quanto vaticinaron los Profetas respecto de su Idolatria. Una vid frondosa, decia Oseas, es Jacob: segun su fertilidad multiplicó los altares; conforme

LXXXIV.
Es de admirar este beneficio de la Redencion hecha en los Judios.

(1) Fleur. lib. 11. hist. Sæcul. 4. §. 33.

à la abundancia de su país, abundaba en simulacros. Pero el Señor se los romperá; despoblará sus aras. Se derramarán acá y allá por el suelo los Idolos que están en las eminencias, y han hecho el pecado de Israel. Crecerán sobre sus altares las hortigas, cardos, y lapas (1).

§. VIII.

LXXX.
Voltaire atribuye à Mahoma la ruina de la Idolatría en gran parte de la tierra.

Serán los nuevos Filósofos tan enemigos de confesar una verdad vista de todo el mundo, que por no atribuir à Jesu-Christo este prodigio, harán por darle la gloria de él à Mahoma. No les impongo en esto alguna calumnia. Voltaire es quien dice expresamente, que à Mahoma debe quasi toda la Asia el haberse libertado de las tinieblas de la Idolatría. *Porque era muy difícil, añade, que una Religion tan sencilla y sabia, enseñada por un hombre siempre victorioso (2), no sometiese à gran parte de la tierra.*

LXXXVI.
Llamaria Idolatría à la Religion Christiana que persiguió Mahoma.

Todo lo que hemos referido hasta aqui de la ruina de la Idolatría, se ha verificado mas especialmente en los lugares que despues ocupó el Mahometismo. El Egipto, toda la Palestina, los antiguos Imperios de Asirios, Babylonios y Griegos, todos estos eran unos países purgados de los Idolos por el Evangelio quando volvió à mancharlos el torrente hediondo del Mahometismo. Allí florecia ya la antigua Iglesia. Esta será quizá en la torpísima lengua de Voltaire la Idolatría que destruyó el Ma-

(1) Osee cap. 10. v. 1. 2. 8. Et disperdentur excelsa idoli, peccatum Israël: lappa & tribulus ascendet super aras eorum. Ezech. cap. 6. v. 13. 14.
(2) Melang. cap. 69.

Mahometismo, à quien no se avergüenza de llamar una Religion sencilla y sabia. Tambien rompió las imagenes de Abrahán, Ismaël, y los Angeles, à quienes los Arabes invocaban como intercesores para Dios. *A esto se reduce toda la Idolatría de los Arabes que Mahoma disipó, destruyendo sus estatuas (1)* En quanto à otros ritos peores y mas ridiculos nada mejoró, porque las principales reliquias de Idolos, que habian quedado aun por la Arabia y otras Regiones, bien cierto es que no las destruyó Mahoma; antes permitiendolas y aumentando otras nuevas supersticiones, y sobre todo, concediendo à las pasiones mas torpes aquello que desean, se estendió por tantos países.

La piedra quadrada que (segun vió Máximo (2) Tyrio) adoraban los Arabes, como à un Numen, la conservó y la puso suspensa en el pórtico del Templo de Meca, ò la colocó en un rincón del dicho Templo, como dicen otros. Allí la veneran los Mahometanos con un ósculo que tienen por religioso. Adoran, además de ésta, otras dos piedras en Meca, y Pocock refiere (3) de ellas mil supersticiones.

Dura entre los Mahometanos la memoria de *Sovaa*. Este es un Idolo, que dicen, habia sido adorado (4) desde el Patriarca Noe, y antes del diluvio. Sus peregrinaciones à la Meca para venerar (5) las divinidades paganas, es una Idolatría antiquísima, y Mahoma no la quitó; sino procuró

Tom. III. Z...

(1) Prideaux vie de Mahomet. pag. 112. &c.
(2) Maxim. Tyr. disert. 38. pag. 384.
(3) Pocockij Notæ in specimine Historiar. Arab. pag. 113. & seq.
(4) D. Herbelot biblioth. orient. pag. 827.
(5) Prideaux, vie de Mahomet. pag. 113. 114.

Los masones le han quitado su lado y la han dejado tiran y andar; este es el ósculo que tanto se imprimen los hermanos. M. E. R.

LXXXVIII.
Mahoma sostuvo la Idolatría que fenecía ya. La piedra quadrada, y el culto de *Sovaa*.

conservarla. „ No juzgó à proposito , añade Pri-
 „ deaux, inovar nada sobre este punto. Adoptó,
 „ pues, esta observancia , haciendola pasar en su
 „ Religion tal como la halló entre los Arabes , sin
 „ quitarle ni uno de los ritos ridiculos con que la
 „ celebraban : porque les hizo creer que éste y to-
 „ dos los ritos paganos de los Arabes, que le con-
 „ venia mantener , nacian originalmente de un pre-
 „ cepto de Dios, dado à Abraham y à Ismaël quando
 „ estos Patriarcas restablecieron su *Caaba*. “ Las
 „ aguas de *Zan-zam* se beben todavia en Meca con
 „ supersticiones aun mas turbias que las que los Arabes
 „ creian acerca de las cosas de Ismaël, de modo que es-
 „ ta Religion , que llama *pura y sabia* un devoto del
 „ Alcorán , no es otra cosa que un farrago de super-
 „ cherías groseras de la antigua Idolatría , misturadas
 „ con algunas observancias del Judaismo , y unas po-
 „ cas verdades del Christianismo , tomadas à medias.

„ Es verdad que suprimió , sin mucho trabajo,
 „ algunos Idolos que decian relacion à los Planetas,
 „ cuyo culto habian unido estas gentes (los Ismaë-
 „ litas) con el del Dios verdadero , y à quienes la
 „ introduccion del Christianismo habia hecho casi
 „ por todas partes extremadamente ridiculos. De
 „ este modo se aprovechó (Mahoma) de todas las
 „ cosas que halló en uso y establecidas. Lejos de lu-
 „ char contra las inclinaciones de la naturaleza, pro-
 „ curó acallarlas y contentarlas à todas ; de suerte
 „ que el interés , el contentamiento y la satisfaccion
 „ absoluta de los sentidos , abrieron à Mahoma to-
 „ das las puertas (1). “

Bay-

(1) Espectac. de la natur. præpar. Evang. pag. 187.

Bayle, sin pensar en ello, hace resplandecer aquí
 la virtud peculiar del Évangelio, por una nota que
 añade à la reflexion que habia ya hecho Pridaux
 sobre la política de Mahoma, en quanto à quitar ò
 dejar la Idolatría. Pridaux cree que todo el nego-
 cio de aquel bárbaro impostor en quanto al culto,
 era dirigido por el interés. Bayle subscribe à esto y
 añade. „ Nada hay que indisponga mas contra las
 „ innovaciones de Religion, que ver que por la mu-
 „ danza de culto cesaría el comercio, y sería *Lucrum*
 „ *cessans, & damnum emergens*. Sé bien que la su-
 „ persticion por sí sola puede empeñar à un pueblo
 „ en mantener obstinadamente el culto de sus Ido-
 „ los: la esperanza de su proteccion es algunas veces
 „ la ventaja que procuran en esto : no se halla por
 „ otro lado el provecho público, la ganancia de los
 „ Obreros ni de los Mercaderes, ni este grande con-
 „ curso de estrangeros y de viageros devotos que
 „ deja mucha plata en una Ciudad. Sin esta especie
 „ de ayudas el zelo de un pueblo por sus dioses
 „ antiguos le puede inspirar una fuerte resistencia à
 „ la extirpacion de la Idolatría ; pero es muy de otro
 „ modo, quando el culto público es una fuente de
 „ intereses à los particulares. ¿De dónde vino, os
 „ pregunto, esta conmocion popular que al tiempo
 „ de la predicacion de San Pablo clamaba tan alto:
 „ *grande es la Diana de los Efesinos?* ¿no fue por
 „ la representacion que les hizo un cierto *Demetrio,*
 „ *platero, que hacia pequeños Templos de plata de*
 „ *Diana, y daba mucho que ganar à los Oficiales de*
 „ *su arte?* (1). *Hombres* (les decia) *toda nuestra uti-*
 „ *li-*

Z 2

(1) Act. Apostol. 19.

„ lidad proviene de este artificio. Y les hacía com-
 „ prender que consistía no sólo su interés, sino
 „ el de toda la Ciudad de Efeso en no sufrir à un
 „ cierto Paulo que por sus persuasiones apartaba una
 „ gran multitud, diciendoles que los dioses hechos de
 „ mano no son dioses. Concluimos de aqui que los
 „ habitantes de Efeso hubieran sido mas tratables à
 „ la causa del Evangelio, si se les quitára su gran
 „ Diana sin perjudicar en manera alguna à sus utili-
 „ dades, ni à la veneracion que se tenia à su Tem-
 „ plo por todo el mundo. Confesamos, pues, que
 „ Mahoma usó de un buen ardid para endulzar los
 „ habitantes de la Meca. Les conservó la afluencia
 „ de los peregrinos (1) que les era de tanto lucro y
 „ gloria, &c. “ Esto concluye y confiesa Bayle:
 donde yo admiro, como él y los otros incrédulos no
 advierten y confiesan la suma virtud del Evange-
 lio. Mahoma no puede meter en su partido à los
 Paganos de Meca, sin concederles su Idolatría y
 sus ganancias; pero los de Efeso vinieron, como ya
 queda dicho, à recibir la predicacion Apostólica y
 sus preceptos sacrificando à esta fé la gloria de su
 Templo, los votos que venian à cumplir los pere-
 grinos, y hasta las opiniones curiosas que habian se-
 guido sus sábios, quemando sus libros publicamen-
 te (2). ¿De dónde nace tanta virtud?

LXXXVIII.

Solamente J. C.
 haciendo adora-
 ble nuestra hu-
 manidad, libró à
 los hombres de
 otra adoracion
 que à la divini-
 dad.

No habrá Sophista ni embaidor, que pueda ce-
 garnos à los Christianos y à ningun hombre, para
 que no veamos la singular gracia que por este lado
 debe todo el mundo à nuestro Redentor. Este di-

(1) Bayl. Articl. Mecque. Remarq. (F)

(2) Añ. Apost. ibi p. 19.

vino mediador, uniendo consigo nuestra humani-
 dad, la hizo tan noble y respetable à todas la criat-
 uras, que ni los Angeles, ni el cielo y los demás
 planetas, ni los elementos, ni los mismos demonios
 que eran antes nuestros tyranos, pueden sufrir que
 el hombre doble la rodilla delante de ellos. Solamen-
 te Dios puede ser propriamente adorado de los
 hombres. Antiguamente adoraron à los Angeles
 Abraham, Lot, Tobias y Josué; pero revelado el Evan-
 gelio, no permiten ya los Angeles ser adorados por
 uno de los Apostoles, porque se miran como nues-
 tros consiervos, y llaman à los hombres sus (1) her-
 manos. ¿De dónde pues nace esta diferencia, sino
 de que vén asunta en Christo una naturaleza que
 miraban antes postrada delante de qualquiera cosa?
 Pero elevada ya en la persona de Jesu-Christo à la
 union con la divinidad, tiemblan las otras criatu-
 ras y huyen de ser adoradas por nosotros.

Solamente el hombre ingrato, y estos que hoy
 se dicen Filósofos, no aciertan à conocer esta dife-
 rencia de condiciones y de tiempos. Si la estimara-
 mos no adoraramos tan torpemente à nuestras pa-
 siones, ni haríamos algun caso de los usos y reli-
 giones de los Gentiles. Dariamos sí continuas gra-
 cias à Jesu-Christo, como las damos, porque nos
 ha librado de la adoracion de tantos demonios, y
 nos ilustró con el conocimiento y comercio de la
 unica y verdadera divinidad. „ Conoced, pues, ò
 „ Chris-

(1) D. Gregor. Mag. Homil. 9. in Evan. Hinc est enim quod Loth & Josue An-
 gelos adorant, nec tamen adorare prohibentur: Joannes vero in Apocalypsi sua
 Angelum adorare voluit, sed idem hunc Angelus, ne se debeat adbrare compes-
 cuit, dicens: Vide ne feceris, conseruus enim tuus sum, & fratrum tuorum. Na-
 turam nostram, quam prius despexerant, postquam hanc super se assumptam
 conspiciunt prostratam sibi videre pertimescunt.

„ Christianos, (nos dice San Leon) vuestra digni-
 „ dad, y una vez hechos consortes de la naturaleza
 „ divina, no querais volveros à la antigua vileza.
 „ Acordaos de qué cabeza y de qué cuerpo sois
 „ hechos miembros. Ved que sacados de la potes-
 „ tad de las tinieblas, habeis sido trasladados à la
 „ lumbré y Reyno de Dios. Pues no suframos mas
 „ la servidumbre del diablo, porque nuestro precio
 „ fue la sangre de Jesu-Christo, que nos redimió
 „ en su misericordia, y nos juzgará en su verdad (1).“

ARTICULO V.

SOLAMENTE LA RELIGION

*Christiana promete de contado la vida eterna,
 y puede darnos los medios para en-
 trar en ella.*

§. I.

HAsta aquí consideramos las utilidades que la
 Religion nos trae en esta vida; veamos yá
 otra mayor, que es el premio de la vida eterna.
 La misma virtud, con ser tan amable, queda infor-
 me y vana, si no se dirige à un bien incorruptible y
 perfecto. Ella no puede estar sin un premio, que
 es juntamente su complemento. Pues de todas las
 Religiones falsas que tubo el mundo, no hubo
 alguna que prometiese la suma felicidad; y menos
 que

(1) S. Leo P. Serm. 1. de Nativit. Domini.

que diese à los hombres medios para conseguirla.

San Agustin prueba esta verdad, considerando
 los oficios que los Paganos atribuían à todas y à
 cada una de sus divinidades, de qué modo habia
 de ser suplicada cada una, y qué se podia esperar
 de ellas. De las Ninfas se pedia y esperaba el agua,
 del Libero el vino, de Ceres el pan, de Vulcano
 el fuego. De tal suerte, que se tenia por cosa ridicula
 el equivocar los cargos y oficios de estos dioses, pi-
 diendo à uno lo que tocaba dar al otro: Y no ha-
 biendose acordado de poner en la mano de alguno
 las coronas de la vida eterna, no habia ciertamente
 à quien pedirla. De aquí arguía contra los Paganos,
 que afirmaban servir à sus dioses por la felicidad
 futura, preguntandoles: ¿Quién sufrirá el que se de-
 fienda, que aquellos dioses à quienes estaban co-
 metidas solamente las cosas mínimas (à cada uno
 la suya) puedan dispensar la felicidad suma? ¿Por
 ventura los sábios y agudisimos Filósofos, que se
 glorían de haber hecho un gran beneficio enseñando
 las cosas que escribieron, para que se supiese lo que
 se habia de suplicar à cada una de sus divinidades,
 y que no se pidiese à ninguna sino lo que tocaba à
 su oficio, dirán que se puede esperar de todas el
 parayso eterno? No pareceria esto aquello que ri-
 diculamente hacen los mismos en el teatro para
 divertir à un pueblo, pidiendo à Vulcano y à Li-
 bero el agua, y à las Ninfas el vino? Si esto suce-
 diera, añade San Agustin, responderian las Nin-
 fas: nosotras solamente tenemos agua, pide à Li-
 bero ò à Baco que te dé el vino. Pero al punto se les
 argüiria: pues si no teneis vino que dar, podreis dar
 la felicidad que no se acaba? ¿Qué absurdidad mas

LXXXIX.
 Teniendo el Pa-
 ganismo una di-
 vinidad para ca-
 da cosa, nin-
 guna tenia à
 quien pedir la
 vida eterna.

mons-